

Puerto Rico en las Expediciones de Junio de 1959¹

Félix Ojeda Reyes²

Pienso que a los puertorriqueños nos gusta mucho la palabra “*esperanza*”. Es la gloria prometida, algo así como “*una promesa de pago cuyo cumplimiento se aplaza*”. Así lo advertía Pablo Neruda e imagino que fue lo que sucedió con los combatientes puertorriqueños del 14 de Junio de 1959. En la patria de Betances hemos aplazado el reconocimiento a nuestros mártires. En el Puerto Rico de hoy, lamentablemente, nada se sabe de ellos.

¿Por qué la prensa nacional ignora la participación de nuestros expedicionarios en la lucha armada contra la dictadura de Trujillo? ¿Acaso podemos atisbar las clásicas manifestaciones del prejuicio que siempre ha existido contra el puertorriqueño pobre de la diáspora? ¿O es quizá la sordina que con mucha astucia imponen los que en verdad y desde el exterior gobiernan a nuestro país?

1. Resumen de un trabajo más amplio que será publicado próximamente por la Academia Dominicana de la Historia.
2. Profesor puertorriqueño de Historia e investigador del Instituto de Estudios del Caribe, de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.



Todos los puertorriqueños que participaron en las expediciones de junio de 1959 eran boricuas de la diáspora. Todos fueron brutalmente asesinados. He aquí la nómina de los caídos:

David Chervony, del Frente de Constanza;
Gaspar Antonio Rodríguez Bou, del Frente de Constanza;
Moisés Rubén Agosto Concepción, del Frente de Maimón;
Juan Reyes Reyes, del Frente de Maimón;
Luis O. Ramos Reyes, del Frente de Maimón; y
Luis Álvarez, del Frente de Estero Hondo.

Los agradecidos hablamos de la luz

David Chervony nació en el pueblo de Hormigueros e igual que aquellos que le acompañaron sobresalió por su valentía. David dio su pecho a los tiros y su corazón a la República Dominicana.

Hubo un momento cuando en el frente de Constanza, Mayobanex Vargas, Pedro Pablo Fernández, Juan Antonio Almánzar y David Chervony le tendieron una emboscada a dos soldados de la dictadura. De pronto, se produjo la balacera. El dominicano Pedro Pablo Fernández resultó gravemente herido. Las balas le atravesaron el vientre y le lesionaron la columna vertebral. Al caer el dominicano, él mismo o los demás, dispararon sus fusiles liquidando a los soldados de la dictadura.³

3. Anselmo Brache Batista. *Constanza, Maimón y Estero Hondo. Testimonio e investigación sobre los acontecimientos*, 4ta. edición ampliada. Santo Domingo: Editora Búho, 2009, p. 118.



Por su don de gentes, a Fernández se le tenía en alta estima. Él se había ganado la amistad del combatiente puertorriqueño. Pero Pedro Pablo estaba en malas condiciones. Para aliviarlo se le inyectó morfina, sin embargo, por la gravedad de las heridas él sabía que no tenía salvación. De repente extrajo su cuchillo de monte y se lo clavó en la garganta para no ser obstáculo a la movilidad de la tropa. David Chervony trató infructuosamente de socorrer al compañero gravemente herido. En un santiamén le arrebató el arma, pero ya es muy tarde.

El comandante cubano Delio Gómez Ochoa me dijo que esos cuchillos comandos de la infantería estadounidense tienen unas estrías que no permiten la salida de la sangre y la hemorragia se produce internamente en el acto. Pedro Pablo Fernández murió el 16 de junio de 1959. Fue la primera baja de la guerrilla de Gómez Ochoa.

No hay razón alguna para no creer que allí, en esos precisos momentos, se produjo un lamentable incidente. Enfurecido al ver al dominicano en su momento postrero, David Chervony con el cuchillo que tenía en sus manos comenzó a darle tajos en la cara y en la garganta a uno de los soldados de la dictadura que estaba en el suelo. La ira del boricua resultó indescriptible, desde que se irritó cuando avistó al dominicano herido, hasta que el corazón se le alborotó presenciando la muerte del amigo.

Gómez Ochoa me decía en Santo Domingo, el 7 de julio de 2005, que tomó la medida de desarmarlo. Lo tuvo que reprender delante de la tropa, pues su actitud no había sido digna de un revolucionario.

Acotó el comandante:



“Tuvinos que llamarle la atención. Acto seguido, David se puso con malas crianzas hacia el combatiente dominicano Reynaldo Sintjago. David era un joven muy valiente, muy atlético y muy fuerte (...)”.

Aquel día, en la casa de Poncio Pou Saleta le pregunté a Gómez Ochoa que cuándo le devolvió las armas a David. Y el comandante, con una leve sonrisa en sus labios, me dijo:

*“Félix, al otro día”.*⁴

A medida que pasaban las horas, el grupo de Gómez Ochoa continuó diezmándose. José Luis Callejas, veterinario de profesión y oficial que había combatido en la Sierra Maestra, se encontraba herido en una pierna. Pidió que le ayudaran a sentarse. Y en un momento de distracción se disparó un tiro en el pecho. No quería ser estorbo al desplazamiento de la tropa.

Sin tardanza, narraré los minutos postreros de otro expedicionario caído en Constanza. Al dominicano Juan Antonio Almánzar Díaz, punta de vanguardia de la guerrilla, las tropas de la dictadura le dieron el alto. En vez de disparar su cargador completo de su fusil, Almánzar corrió hacia el resto del grupo para alertarlos. El enemigo abrió fuego y la guerrilla también. Además de Almánzar y de Frank Eberto López Fonseca, Chervony se incorporó al trío para repeler el ataque. Gómez Ochoa relató lo acontecido:

“Los cuatro hicimos nutrido fuego, pero Almánzar lo hizo desde una posición que no le brindaba seguridad alguna. Estaba parado en medio del camino disparando su fusil

4. El 7 de julio de 2005 entrevisté al comandante Delio Gómez Ochoa, a Mayobanex Vargas y a Poncio Pou Saleta. La reunión se llevó a cabo en la residencia de Pou Saleta.



Fal. Vimos su silueta dibujada en la oscuridad, cuando cayó fulminado por una ráfaga de ametralladora (...)”.⁵

Abriéndose el paso contra viento y marea, el grupo de Gómez Ochoa penetró en un maizal. Perseguidos y en retirada los combatientes continuaron tiroteándose con el enemigo. A la vez, tenían que replegarse. En tan adversas condiciones sucedió el deceso del combatiente puertorriqueño:

“Una de las reglas sagradas del guerrillero es no combatir de frente al ejército y menos en un escenario escogido por éste. Eso fue lo que Chervony, quizá por su inmadurez no entendió. Se insubordinó y me dijo que él no seguiría huyendo, que iba a pelear. Fue imposible hacerlo cambiar de parecer. Me imaginé cual sería su suerte y efectivamente, supe después que este joven puertorriqueño murió en aquel enfrentamiento sumamente desigual. Amén de sus errores, este guerrillero internacionalista dio pruebas de una valentía extraordinaria”.⁶

Estas palabras de Gómez Ochoa son antológicas, dignas de ser destacadas, pues resumen la comprensión que siempre tuvo del proceso insurreccional en el que estaba involucrado y sin ser irrespetuoso elogió críticamente la valentía del internacionalista puertorriqueño.

David Chervony murió el martes 7 de julio de 1959. Tenía 17 años de edad. Sus restos nunca se encontraron. Sin embargo, su imagen imperecedera debe ser evocada por su patriotismo, dación y valentía. David derramó su sangre generosa por la libertad del pueblo dominicano.

5. Delio Gómez Ochoa. *Constanza, Maimón y Estero Hondo: La victoria de los caídos*. Santo Domingo, Editorial Alfa & Omega, 1998, pp. 160-161.
6. Delio Gómez Ochoa. *Ibid.*



Puedo parafrasear al Apóstol de la independencia de Cuba y decir que a David se le deben perdonar sus errores, porque el bien que hizo resulta más provechoso que todas sus equivocaciones. Y los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. Todos los astros tienen manchas. Escribía el Apóstol Martí: “*Los desgraciados no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz*”.⁷

A pocos días del deceso de David, el periódico *El Mundo*, de San Juan, entrevistó al tío de éste, residente en la calle O’Neill de Hato Rey. Don Rafael Chervony reveló que su hermano Benigno le había escrito desde Nueva York informándole que sus dos hijos, David y Daniel, habían dejado el hogar en aquella ciudad para viajar a Cuba.

“*Los jóvenes hermanos David y Daniel Chervoni nacidos en Puerto Rico, son hijos de padre y madre puertorriqueños y emigraron hacia Nueva York hará como cuatro años, informó su tío. El señor Rafael Chervony indicó que nada más podía decir porque no lo sabía, menos aún que sus dos sobrinos hubieran participado en la reciente rebelión dominicana*”.⁸

Hurgando en las páginas de la guía telefónica para el área residencial de San Juan me tropecé con los familiares de David.

7. José Martí. *Obras completas. Teatro / novela / La edad de oro*. Volumen 18. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991, p. 305.
8. El periódico *El Mundo* alega que otro puertorriqueño, de apellido Vega o Vega Acosta, residente de San Juan, estuvo involucrado en la expedición: “*En la lista de supuestos invasores muertos publicada en la República Dominicana figura el nombre de Oscar Luis Vega Acosta. Un joven boricua de estos apellidos había salido de aquí hacia Cuba*”. *El Mundo*. San Juan, 18 de julio de 1959, pp. 1, 12. (Oscar Luis Vega Acosta era un teniente cubano que había llegado en la expedición aérea. Herido, fue hecho prisionero y fusilado en Constanza).



El primero en darme información valiosa fue don Nelson Chervony Martínez:

*“Si, estamos emparentados. El padre de David, Benigno, es mi tío. Ellos son naturales de Hormigueros y son muchos de familia. Benigno se había ido a vivir a Estados Unidos y en Puerto Rico habían quedado los hijos. Al tiempo, yo me fui a Estados Unidos. En una ocasión Benigno me pregunta cuándo yo pensaba regresar a Puerto Rico, pues él iba a escribir una carta para que se la llevase a su suegra a ver si me dejan traer a los muchachos”.*⁹

Después de entregar la carta en Hormigueros se consiguió el permiso y “los muchachos” pasaron a vivir con su padre, a principios de la década del 1950, en uno de los barrios pobres de Nueva York. El patriarca de la familia, don Benigno, era carpintero en Hormigueros y trabajaba de *super* en Nueva York.

El jueves 14 de julio de 2005 pude hablar con Herenia Chervony, la hermana de David, con residencia en la ciudad de Nueva York. Herenia me dijo que sus padres, David Chervony y Julia Preciado, se casaron en Puerto Rico y tuvieron cuatro hijos: Ramón, Daniel, ella y David. Julia Preciado murió cuando los hijos eran pequeños. El mayor, Ramón, falleció en 1966, en la ciudad de Nueva York, a los 35 años de edad.

“Nosotros éramos bien unidos. Vivíamos con mi abuela materna, Monserrate Napoleoni, en Puerto Rico. Nuestro papá nos trajo a Nueva York. Residíamos en la Calle 105 y Avenida Amsterdam. David era fuerte, saludable, sin vicios. Medía 5 con 3 ó 5 con 4. No tengo nada de él, ni fotos ni documentos. Tenía 17 años cuando se fue para allá. Un señor que tenía

9. Entrevista telefónica con don Nelson Chervony Martínez, 13 de julio de 2005.



*una bodega lo reclutó. Todos sufrimos mucho. Yo sufrí mucho, era mi hermano más chiquito. Tratamos de reclamarlo. La Embajada de Estados Unidos en Santo Domingo nos envió un telegrama diciendo que estaba desaparecido”.*¹⁰

El periódico *The New York Times* informó que antes de salir hacia Cuba, David residía en la Calle 107 del alto Manhattan. Su hermano mayor, Daniel, estuvo en el adiestramiento impartido en la finca Mil Cumbres, localizada en la zona montañosa de la provincia de Pinar del Río, donde se estableció la escuela de enseñanza militar. Alejada de vecinos, la finca, antigua propiedad de un batistiano, cumplía los requisitos para el adiestramiento de un movimiento de guerrillas.¹¹ Y aunque Daniel estuvo en Mil Cumbres, al final de la jornada se separó del proyecto expedicionario.

Actualmente, Daniel vive en el Condado del Bronx. He hablado con él en varias ocasiones.¹² Cuando le menciono los nombres de los expedicionarios, no recuerda nada. Siempre pide que se le llame al otro día y al otro día no se encuentra en la casa. Así actúa y se comporta un hombre acorralado por los acontecimientos.

A mediados de agosto de 1959, el periódico *The New York Times* informó que un grupo revolucionario dominicano, al

10. Entrevista a Herenia Chervony, 14 de julio de 2005.
11. Algunos años más tarde, por Mil Cumbres pasarían los expedicionarios que acompañaron al comandante Ernesto Guevara en su gesta boliviana. En Mil Cumbres también se adiestraron los hombres de la guerrilla dominicana de Francisco Alberto Caamaño Deñó.
12. La última de esas conversaciones la tuvimos el 26 de julio de 2009, en horas de la noche. Daniel informó que el dominicano Federico Rodríguez, propietario de un restaurante en la Calle 105 y Amsterdam, fue quien le reclutó. Acto seguido, alega que le hicieron “*muchísimas promesas si ganaba la revolución*”.



que no identificó, estaba reclutando “*mercenarios*” de Puerto Rico para combatir la tiranía de Trujillo.¹³ En esa ocasión, Daniel Chervony y Santiago Carbonell trataron de justificar la deserción abrazándose a la histeria del anticomunismo.

Juan Sánchez, dirigente de la comunidad puertorriqueña de Nueva York, tuvo que salir en defensa de los expedicionarios. “*Es injusto calificar de ‘mercenarios’ a los revolucionarios que luchaban contra el gobierno de Trujillo*”, advirtieron las declaraciones de Sánchez, según las recoge la prensa hispana de Nueva York:

“Me honro con la amistad de algunos de los muchachos puertorriqueños que fueron a Cuba. Llamarles mercenarios a estos combatientes de la libertad no es sólo absurdo, sino injusto. Son jóvenes idealistas, incapaces de luchar por intereses materiales.

*Esos muchachos que conozco bien, simpatizantes de la causa de Cuba y de la República Dominicana, fueron como voluntarios... Siempre ha habido puertorriqueños defendiendo la causa de la libertad en las Antillas. Así siento yo y así siendo – estoy seguro – la mayoría del pueblo puertorriqueño”.*¹⁴

Tony Rodríguez Bou

Entre los puertorriqueños del 14 de Junio tengo la obligación de mencionar a Gaspar Antonio Rodríguez Bou.

13. *The New York Times*, 10 de agosto de 1959, p. 9. Dos días más tarde, el mismo diario menciona a “*tres desertores puertorriqueños de una fuerza mercenaria anti Trujillo...*” (*The New York Times*, 12 de agosto de 1959, p. 19).
14. *El Diario de Nueva York*, 11 de agosto de 1959. (Cortesía de Jorge Matos Valldejuli).



Los combatientes le llamaban cariñosamente *Tony*, otros le decían *Napy*. Relataré su caída en combate, según la recuerda su jefe militar, el comandante Delio Gómez Ochoa:

“El 4 de julio de 1959 fue otro día triste y tenebroso. A Juan Enrique Puigsubirá, Rafael Augusto Mella y al puertorriqueño Tony Rodríguez Bou los sorprenden las tropas de la dictadura. En combate desigual resisten hasta la captura. Sin balas y posiblemente heridos, los trasladan a la base aérea de Constanza. Allí se improvisa un pelotón de fusilamiento que realiza su descarga, en medio de la arenga de Johnny y sus compañeros contra la tiranía”.¹⁵

Es muy poca la información acopiada hasta el momento sobre el distinguido combatiente. Sabemos que llegó a Quisqueya en la expedición aérea de Constanza y formó parte del núcleo de vanguardia de los combatientes. Desde que pisó tierra tuvo que batirse a tiros con los soldados de la dictadura. El 4 de julio de 1959 fue hecho prisionero y fusilado junto a *Johnny* Puigsubirá. Anselmo Brache dice que su familia materna es oriunda de Ponce. Tenía 30 años de edad.¹⁶

Aquí y ahora debo hacer algunas aclaraciones. El tronco de la familia tiene su origen en el centro de Puerto Rico. Los Rodríguez son propiamente del pueblo de Orocovis, mientras que los Bou son una cepa oriunda del barrio Mata de Caña en la colindancia entre Orocovis y Corozal. Así lo deja saber el Dr. Luis Francisco Rodríguez Gotay, dentista, con oficinas en Orocovis, sobrino de don Ismael Rodríguez Bou, ex rector del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico,

15. Gómez Ochoa, p. 155.

16. Anselmo Brache, p. 291.



de quien estoy seguro que era uno de los tíos del combatiente boricua.

Consultados los documentos de don Ismael en los archivos de la Universidad, éste informó su nacimiento en el sector Barros de Orocovis el 28 de septiembre de 1911. Rodríguez Bou fue Rector del Recinto de Río Piedras de 1974 a 1978 y Presidente interino del sistema universitario de noviembre de 1977 a febrero de 1978. Recibió varias distinciones académicas, entre otras, un doctorado Honoris Causa de la Universidad Católica Madre y Maestra de Santiago en la República Dominicana, a la que estuvo ligado como consultor de 1958 a 1973. Es decir, que existe cierta atadura entre los Rodríguez Bou y la patria dominicana.

A temprana edad, Francisco Rodríguez Bou, el hermano mayor de don Ismael, rompió relaciones con su familia y pasó a vivir en Estados Unidos, donde supongo que nació su hijo Gaspar Antonio Rodríguez Bou. ¿Por qué el segundo apellido del combatiente es Bou? ¿Acaso fue criado por el padre y decidió llevar los apellidos de su progenitor? Son preguntas que todavía no tienen contestación.

Por otro lado, y para complicar este relato, el Dr. Luis Francisco Rodríguez Gotay desconocía la existencia del internacionalista caído en Constanza, que estoy seguro era su primo.

Otro boricua de Nueva York

En el comienzo se había previsto que el proyecto aéreo de 54 hombres, llegaría a Constanza el domingo 14, mientras el proyecto náutico, con 166 combatientes, desembarcaría a la medianoche del 14, o en la madrugada del lunes 15. La



expedición marítima la encabezaban dos lanchas expropiadas por el gobierno cubano: la *Tinima* y la *Carmen Elsa*.

Las lanchas zarparon en el atardecer del día 13 desde la Bahía de Nipe, en el oriente de Cuba. La *Carmen Elsa* al frente, con 121 hombres, de los cuales regresarían a la isla por motivos de enfermedad, 25, para quedar un total de 96. La *Tinima* le seguía la estela a la nave capitana con sus 48 expedicionarios. Lo que hace un total de 144 hombres en el proyecto marítimo.¹⁷

A pocas horas de marcha, ya en alta mar, las máquinas del buque guía de la expedición se descompusieron. Durante cuatro días la *Carmen Elsa* estuvo a la deriva. La situación se tornó irritante e insoportable para los combatientes. No tenían nada de comer. El agua se les acabó y pronto se les agotó el combustible. Los fuertes vientos, las peligrosas condiciones de un mar convulso, así como la falta de agua y de alimentos, produjeron en muchos hombres mareos, vómitos, deshidratación y fiebres severas.

El Dr. Danilo Estrada, uno de los expedicionarios que regresó a Cuba, dijo que la sed era tal que algunos hombres decidieron tomar agua de la que se usaba para enfriar el motor de la embarcación, “*la cual por estar mezclada con aceite empeoró nuestro estado*”.¹⁸ Algunos renglones más adelante, Estrada añadió:

“El único incidente que ocurrió, y no llegó a plasmarse fue cuando nuestro compañero Moisés Agosto, joven puertorriqueño, trató de suicidarse haciéndose un disparo en

17. Anselmo Brache, p. 86.

18. Hugo A. Ysalguez. *El 14 de Junio: La raza inmortal. (Invasión de Constanza, Maimón y Estero Hondo)*. Santo Domingo, Editora Búho, 1995, p. 24.



la sien con el fusil Garand que portaba, pero afortunadamente pude impedirlo a tiempo".¹⁹

Un total de 25 hombres tuvo que regresar a Cuba por estar extremadamente enfermos. Restablecidos del malestar, luego de reparar la nave capitana, el proyecto marítimo volvió a la carga...

Efectivamente, entre los combatientes puertorriqueños de las expediciones marítimas sobresalió por su tenacidad y arrojo, Rubén Agosto Concepción, joven espigado, de unos 23 años de edad, que había llegado a la ciudad de Nueva York a fines de 1958.

Veamos ahora, con mucho cuidado, lo que de él informó *Life*, una revista extremadamente conservadora y racista, que trató de vender la idea del combatiente "utilizado" dentro de un ambiente misterioso y nefasto:

"Fue sorprendentemente fácil para los susceptibles caer en manos de los reclutadores. El 1 de marzo, Moisés Agosto, cuya tendencia natural hacia el pensamiento sombrío se acentuaba por su incapacidad de mantener un empleo desde que salió de Puerto Rico cinco meses antes, se hallaba paseando de domingo con su novia.

Moisés e Irma Villanueva, quien lo llamaba 'Rubén' porque prefería ese nombre, llegaron aparentemente, sin premeditación, a una reunión en el sótano del Hotel Hamilton Place. Antes de que Irma se diera cuenta, alguien le pegó una tarjeta triangular con la consigna de Paz, Libertad y Democracia en la solapa del abrigo de Moisés. Antes de salir, Irma lo vio firmar algo. Dos días más tarde, después de una

19. El testimonio del Dr. Danilo Estrada se puede leer en Ysalguez, p. 24.



serie de conversaciones por teléfono, ella estuvo presente cuando él firmó lo que le parecía a ella ser un contrato. Para el quinto día se había ido. Le dijo que posiblemente estaría fuera uno o dos años.

Irma recordó, tristemente más tarde, que Moisés necesitaba dinero desesperadamente para su madre y sus dos hijitas en Puerto Rico y ella creyó que le habían prometido \$90 mensuales para el sustento de ellas. Significativamente, un pariente recordó que Moisés el pensativo, ‘siempre quería, un día, hacer algo grande. Siempre quería ser un héroe’.

Fue el comienzo de un recorrido fantástico. Sin embargo, aun cuando ella recibió diez cartas de él, Irma nunca aprendió mucho del progreso de Moisés en sus aventuras. Las cartas de Moisés eran ambiguas a propósito. Sólo, de vez en cuando, intimó que estaba inmiscuido en asuntos desesperados. Una vez escribió: ‘Espero, si Dios quiere, regresar pronto y traer en la conciencia y el corazón la felicidad de un pueblo libre. Y si muero, moriré contento’”²⁰

Dejemos que sea la periodista Ángela Peña la que relate el deceso de Rubén, ocurrido el 28 de junio, según se desprende del trabajo todavía inédito del Dr. Guaroa Ubiñas Renville:

“Moisés Rubén Agosto Concepción, después de ser engañado y llevado a la muerte por el campesino Juanito Reynoso, en el cruce de Pescado Bobo, pidió que le aflojaran las amarraduras de las muñecas para sacarse algo de un bolsillo de los pantalones: fotos de dos niños y una señora. Dijo: ‘Son mis hijos y mi madre, por si no los vuelvo a ver (...)’. Calmadamente preguntó a sus captores: ‘¿Ustedes creen

20. *Life*, 17 de agosto de 1959, pp. 34-36. (Traducción de Alicia Pousada).



que me maten? (...)'. Revela Modesto Rodríguez que ya en Río Grande, el nefasto alcalde Carlos Rivas lo colocó frente a un negocio del puertorriqueño Arsenio García y lo mataron a tiros, ocasionándole convulsiones en las que vomitaba unos mangos que se había comido. A todo esto se agrega la acción criminal del entonces anciano Félix Coca, que en estas circunstancias introdujo un cuchillo al cadáver del mártir, caso que se recuerda con asco”²¹

El puertorriqueño Arsenio García, indignado por el asesinato de su compatriota, decidió cerrar su tienda y guardar luto por el expedicionario caído. A García se lo llevaron arrestado. Nunca más se supo de su paradero.

Resulta pertinente destacar que hubo otros dos puertorriqueños, también de Nueva York, que partieron en la lancha *Carmen Elsa*. Deshidratados y enfermos tuvieron que devolverse a Cuba. Sus nombres: Eugenio Román, llamado cariñosamente “*El Chino*”, de quien el comandante Delio Gómez Ochoa guarda cariñosos recuerdos, y Fernando López Olmo.

Román, de 24 años de edad, era una persona que sabía hacer un poco de todo, era un *handyman*. Así lo identifica la revista *Life*, que insiste en la idea del combatiente engañado por su alegado reclutador, el dominicano Héctor Américo. Huelga decir que de Fernando López Olmo no tenemos información alguna.

Amistad con Clemente

Miguel Ángel Menéndez Vallejo fue mi amigo y siempre me empeñaré en decir que por un accidente biológico había

21. Ángela Peña. “Reportaje. Héroes de Maimón”. *Hoy Digital*. Santo Domingo, 6 de junio de 2009.



nacido en Santo Domingo. Hijo de padre puertorriqueño en madre dominicana,²² cuando apenas cumplió cuatro años de edad su familia se trasladó al área metropolitana de San Juan. Primero vivieron en la Calle Villamil, en el corazón de Santurce, hasta 1948. Más tarde fueron a residir en el barrio San Antón, de Carolina, donde estrechó lazos de profunda amistad con un muchacho llamado Roberto Clemente Walker. Esto sucedió cuando nadie sospechaba que Clemente iba a tener celebridad internacional al convertirse en un astro del béisbol de las Grandes Ligas.

A principios de 1950 la familia Menéndez Vallejo se mudó, primero, a la Calle Bartolomé de las Casas, e inmediatamente después pasaron a vivir en la Calle Lutz (hoy César Andréu Iglesias), ambas en el sector Villa Palmeras de Santurce.

Yo que también me honro en tener a Miguel Ángel como un amigo de mi infancia, puedo decir que en el barrio todos le llamábamos cariñosamente *Mickey*. Por aquel entonces, cuando no había la furia de los colegios privados, asistíamos todos a las mismas escuelas públicas: la *Jesús María Quiñones* en la Avenida Eduardo Conde²³ y la *Federico Asenjo* en el Barrio Obrero. Más tarde, nos honrábamos en asistir a la mejor escuela superior que tenía Puerto Rico, la emblemática *Superior Central*.

La veta contra la dictadura del “asesino sin fronteras” le llegaba a la familia por el tronco materno:

22. Hubo en el matrimonio cinco hijos, cuatro nacidos en la República Dominicana: Mariluz, Marisol, Miguel Ángel y José Andrés. El quinto vástago, Lorenzo Altagracia, nació en Puerto Rico, pero murió de meningitis a los dos años de edad. Le llamaban cariñosamente *Chiqui*.
23. En ese plantel coronaron a Miguel Ángel “*Rey de la primavera*”, según recuerda su hermana Mariluz.



*“Nosotros nos criamos siempre con el odio a Trujillo. La familia de mi mamá fue reprimida por la dictadura. Y ese odio que nos inculcó nuestra madre lo heredó Miguel Ángel”.*²⁴

En 1955, mientras cursaba el tercer año de secundaria, Miguel Ángel emigró a la ciudad de Nueva York. Tres años más tarde, en 1958, hizo un viaje a Puerto Rico para auscultar la posibilidad de casarse con Raquel Franco, una chica residente en la Calle Laguna de Villa Palmeras. El enlace no prosperó. Regresó a Nueva York. Mientras tanto, se hallaba militando en las organizaciones del exilio antitrujillista.²⁵

Durante el verano de 1958 Miguel Ángel partió hacia Cuba. Tenía 19 años de edad. Todo parece indicar que no pudo insertarse en la guerra contra Batista y desde su llegada a La Habana la familia perdió toda comunicación con él.

Puntualizo un asunto importante. Hubo un momento, en Nueva York, cuando su respetada progenitora, doña Consuelo Angélica Vallejo, le dijo un día cualquiera que si quería hacer algo productivo con su vida tenía que irse a batir contra la dictadura de Trujillo. Así lo hizo... y cayó valientemente en Estero Hondo. Tenía 21 años de edad.

A manera de conclusión

Antes de finalizar estos apuntes debo plantear una crítica fraternal. Todavía no tengo los documentos históricos esenciales que me ayudarían a redactar los perfiles biográficos de nuestros combatientes. Cuba debe compartir con los investigadores amigos la información depositada en sus archivos. Estamos

24. Entrevista con Mariluz Menéndez Vallejo, 14 de febrero de 2005.

25. Entrevista a Mariluz Méndez Vallejo.



obligados a recobrar la memoria, a rescatar para futuras generaciones una historia compartida, en la que se hermanaron y solidarizaron combatientes internacionalistas puertorriqueños, cubanos, venezolanos, españoles, estadounidenses y un guatemalteco con los dominicanos.

A las autoridades de Santo Domingo se les ha solicitado, con sobrada razón, que se les otorgue la ciudadanía dominicana *post mortem* a todos los combatientes “extranjeros” que participaron en la gesta del 14 de Junio. Ello incluye a los puertorriqueños Luis Álvarez, Luis Ramos Reyes, Juan Reyes, Moisés Rubén Agosto Concepción, David Chervony y Gaspar Antonio Rodríguez Bou.

Desde la patria de Betances, hoy, cuando conmemoramos el cincuentenario de las Expediciones del 14 y 20 de Junio de 1959, quiero rendirle homenaje de admiración y respeto a combatientes de seis países hermanos, internacionalistas de nueva factura, que supieron encontrar un trágico final para sus vidas luchando junto a 152 dominicanos contra una de las dictaduras más odiadas que ha tenido el entorno antillano.

